

20 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

20

Mandalo, afueras de Sundari, 41 ABY.

Después de conversar con los demás, excluyendo a Obi, que se encontraba ausente, y de conocer el estado de las negociaciones, decidí visitar el campamento de Jaster para averiguar si había ocurrido algo con la información que había obtenido acerca de la mujer que ahora conocía como Bo-Katan Kryze y hacia dónde había huido—y verificar si quizás los Mandalorianos la habían seguido hasta su hogar para resolver ese problema. Esperaba que así fuera.

Recorriendo el campamento, llamé a la puerta y entré en la tienda de Jaster, encontrándolo como solía hacerlo en esa hora, leyendo un libro y bebiendo. Él levantó la vista y sonrió. —Tanya. Qué bueno verte levantada y en movimiento.

—Es bueno estar fuera del tanque— asentí, arrastrando una silla y tomando asiento.

—Me alegra que hayas venido. Hay unos asuntos que necesito discutir contigo. Primero, respecto al resto de la Guardia de la Muerte.— Me enderecé un poco y él continuó: —Encontramos a algunos, pero no a Katan, y nadie que mis hombres pudieran identificar como líder. Parecía que estaban en retirada cuando llegaron mis tropas, y todos los importantes ya se habían ido.

—Qué lástima— murmuré, negando con la cabeza. —¿Crees que intentarán continuar con su plan de destruir a las facciones rivales? ¿Responderán a los Jedi? ¿O se esconderán?

—Es difícil decirlo— negó con la cabeza Jaster—. Mataste a su líder y tomaste su símbolo de autoridad, además del respaldo que podrían haber tenido en el casco de Tor, por si acaso. Probablemente estén buscándose otro Mandaloriano. Espero que anden demasiado ocupados luchando entre ellos para molestarnos. Tengo algunos intentando rastrearlos, pero será difícil. Estos tipos se han ocultado durante años; no espero mucho. Soy realista. Si no encontramos nada pronto, nos retiraremos y observaremos desde la distancia.

Asentí. Lamentablemente, si un enemigo o grupo encontraba refugio entre la población local, y además formaba parte de ella, era casi imposible distinguir quién era enemigo y quién civil, hasta que alguien empezara a disparar. Por suerte...

—Pero creí que esto te sería de utilidad—.

—Lo agradezco mucho—.

Jaster asintió y prosiguió: —Hay algunas buenas noticias, sin embargo. Nos hiciste un gran favor al acabar con Tor Vizsla y esos desgraciados, aunque algunos lograron escapar. La cifra final fue de veintiséis muertos. Tú dijiste que uno se escapó y liberaste a los heridos.

—Catorce heridos. Dejé a su médico solo— aclaré—, así que liberé a quince. Pensé que era mejor atraparlos con tantos heridos, especialmente porque muchas de esas lesiones eran graves.

—Sí, vimos el montón de restos—.

—Me alegro de haber podido ayudar—.

—

—Je. Sí, eso es beskar. Uno de los pocos materiales que puede resistir las armas de plasma. Pero había más—.

—Gratis—.

—Ah, así que siguen saliendo ganando en este trato, sin importar lo que decida. Pero parece que hemos conseguido la buena voluntad que buscábamos, así que lo consideraré una inversión útil. En ese caso, si ofrecen pagar las piezas y ayudar con la mano de obra, debería aprovechar la oportunidad.

—Necesitaré revisar la nave para ver qué puedo hacer para que sea más adecuada para largo plazo y misiones—. deferí por ahora, y Jaster asentó.

“

Frunciendo el ceño, asentí con la cabeza. “Lo vi que no estaba entre mis efectos cuando Obi me los entregó.”

“Tu Maestro Dooku lo tiene por ahora,” respondió Jaster a la pregunta no formulada. “Hablamos de ello y ninguno de los dos pudo llegar a un acuerdo. Un Jedi lo fabricó hace aproximadamente mil años. Los Mandalorianos de aquella época, miembros del clan Vizsla, atacaron a los Jedi en su propio corazón y se lo apropiaron. Lo hemos tenido desde entonces. La Guardia de la Muerte lo convirtió en su símbolo de liderazgo cuando se separaron tras mi formación de los supercomandos. Ha estado en manos de los Mandalorianos más tiempo que en las de los Jedi, y, según cualquier ley que quieran aplicar en la galaxia conocida, eso significa que nos pertenece. Tu maestro no lo ve así y piensa que debería ser devuelto a los Jedi. Intenté argumentar que lo tomaríamos como pago por

el trabajo en Serenno, pero ese viejo terco no se movió de su postura.”

“Eso suena como algo propio de Maestre Dooku.”

“Desde mi punto de vista, tú mataste a Tor y reclamaste ese título. Es tuyo por derecho. No puedes quedártelo, y sabes por qué, pero tú tienes la mayor autoridad para decidir qué sucederá con él a partir de ahora.”

Frunciendo el ceño, reflexioné en voz alta mientras lo meditaba. “Si te lo entrego, enfadaré al Alto Consejo. No es que no lo hubiera antes, pero esto les dará otra excusa. Además, implicaría ignorar el consejo de Maestre Dooku. Si lo devuelvo a los Jedi, corro el riesgo de dañar las relaciones entre tu pueblo y el mío.”

“Hay una tercera opción,” sugirió Jaster, con una confianza excesiva en su tono.

“¿Cuál es?” pregunté, curioso por su interés en el asunto.

“

Parpadeé. Cruzando mi pierna derecha sobre la izquierda en la rodilla, me enderecé en mi asiento, dejando escapar un atisbo del antiguo teniente coronel von Degurechaff, levantando una ceja.

“¿Perdón? Explícate.”

Jaster sonrió, levantando su copa en mi dirección. “Por eso. Bueno, parte de ello, al menos,” admitió. “Desde mi perspectiva, la Espada Oscura es solo un objeto. Claro, la gente necesita símbolos, y muchas veces las cosas se convierten en esos símbolos. Una nación, un mundo, una bandera, una canción, una máscara, un sable de luz, un credo. Todo son solo objetos e ideas. Pero,” levantó un dedo, y lentamente lo señaló entre él y yo, “a veces, lo que realmente necesitan más que un objeto o un ideal elevado, es una persona. Así como yo lo soy para los Verdaderos Mandalorianos, Satine lo es para su pueblo, y Tor Vizsla fue para la Guardia de la Muerte. La gente los congrega y los apoya mucho más efectivamente que con cualquier cosa.”

“Te convertirás en un Mandaloriano. El primer Jedi Mandaloriano.”

Tras reflexionar unos momentos, pregunté: “¿En qué consiste ese proceso?”

“Es bastante sencillo, en realidad. Un clan Mandaloriano debe aceptarte,” dijo con una sonrisa astuta. “Estoy seguro de que podemos encontrar uno. Luego, recitas el Resol’nare. Y eso es todo.”

“¿Qué es el Resol’nare?”

“Yo sigo el Resol’nare. Es la esencia de lo que significa ser un Mandaloriano. Una ley sagrada que nos da propósito. La educación y la armadura, la autodifensa, nuestro clan, nuestro idioma, nuestro líder—todo nos ayuda a sobrevivir. Debemos educar a nuestros hijos como Mandalorianos, obedecer las órdenes del Mandalore, hablar el Mando’a y defender nuestros clanes.”

“Eso implica...”

Jaster levantó una ceja. "¿No es más o menos igual que el código Jedi, verdad? ¿Cómo era de nuevo?"

Fruncí el ceño, recordando las escasas veces que lo había escuchado. De alguna manera, siempre había evitado recitarlo, después de la primera vez que lo escuché a Maestro Yoda enseñandoselo a los aprendices. No me terminaba de convencer esa enseñanza.

"No hay emoción, hay paz. No hay ignorancia, hay conocimiento. No hay pasión, hay serenidad. No hay caos, hay armonía. No hay muerte, está la Fuerza."

Con vehemenicia, seguramente.

ganado.

Muy vivo.

La vida era caótica: caos organizado, orden entre ambos.

querían.

Comparado con el Código Jedi, el Resol'nare parecía... bastante razonable, considerando todo. Aún así, necesitaba saber más antes de decidirme.

"¿Quién es el Mandalor?"

"Supongo que depende de a quién preguntes. Para la Guardia de la Muerte, ese era Tor Vizsla. Para los Mandalorianos Verdaderos, soy yo. Los Nuevos Mandalorianos no siguen a un Mandalor. Estamos resolviendo qué significa eso entre nuestros dos grupos en este momento. Es una de las últimas cosas que tenemos que definir. Estamos pensando en dividir el liderazgo en uno civil y uno militar. Uno... creo que querían un Presidente y un Mandalor. El Presidente sería elegido, el Mandalor siempre se decide por quien sea más fuerte. ¿No te gusta el Mandalor? ¿Crees que están haciendo un mal trabajo? Púlealos, toma el título y hazlo tú mismo si crees que puedes hacerlo mejor."

"¿Y te seguiría?"

Jaster movió la mano de un lado a otro en un gesto de aceptación. "Tendrías bastante autonomía. Seguirías siendo Jedi y no querríamos entrometer demasiado en sus asuntos."

Jubilación.

"¡Vaya, vaya, tranquilo," rió Jaster, levantando las manos en señal de rendición. "Voy a explicarte todo lo que necesitas saber. Y luego puedes decirme qué quisiste decir con el resto de eso."

Asentí y me preparé para escuchar.

"Vamos. Fuera. ¡Cabrón!" gruñí, apoyando mi peso contra el último tornillo que sostenía la computadora de navegación del Skipray que había conseguido con la Guardia de la Muerte. Sentí cómo el tornillo se redondeaba y gemí al rozarme el nudillo con la parte inferior del panel. Extendí la mano, lamí la sangre y tomé un momento para concentrarme y usar la Fuerza para sanar la herida.

Mirando fijamente el tornillo problemático, me moví, ajusté mi postura, saqué uno de mis sables láser y gruñí: "No estaba pidiendo..."

"¿Problemas allá abajo?" llamó la voz de Jango, y sentí cómo su bota tocaba la mía mientras lo escuchaba sentarse. "¿Necesitas ayuda?"

"No. No puede estar atascado si es líquido," negué con la cabeza, encendiendo cuidadosamente el sable láser y tocando el extremo del tornillo. La cabeza y la tuerca que lo sostenían se fundieron rápidamente y apagué el sable, evitando que el metal derretido cayera sobre la cubierta de mi nave.

Rodé el drogón sobre el que estaba trabajando fuera del panel. Me levanté, asentí a Jango y, usando la Fuerza, cuidadosamente saqué la computadora de navegación. "¿Necesitas algo?"

"Vine a informarte que la computadora de navegación de reemplazo ha llegado, al igual que las demás cosas que pediste," soltó, reclinado en la silla de armas cercana.

Le levanté una ceja. "¿Desde cuándo tú..."

Jango se rió. "Desde que Jaster hizo su oferta."

Reflexioné sobre eso y asentí. "Entiendo," asintí, levantando la computadora y alumbrando con una linterna para asegurarme de desconectar bien todos los cables. Solo cuando estuve seguro, la integré por completo. "Aún lo estoy considerando."

"sería

"Y lucirá mejor si combato a tu lado después de aceptar, en lugar de antes," deduje, y él asintió.

cuatro!

limitación física similar

Ambas eran exclusivas de ese fabricante.

cuatro

"

¿Es la ducha sónica?" pregunté, con esperanza.

"Sí, señora," respondió uno de los hombres con una sonrisa. "Estamos instalando la unidad de cocina justo detrás de ésta. En unas horas, tendremos ambas listas."

"

Las habitaciones privadas en el Imperio, por supuesto, son posibles.

Sillas plegables magnéticas

Perfecto.

Detrás de eso, había un gran espacio dedicado a conductos y tuberías, demasiado en realidad. Había hecho que los retirasen por completo y los había rehacer en su totalidad. El cableado pasaba por un conducto a lo largo del centro del techo, justo al otro lado de la escotilla de mantenimiento y acceso a la torreta, y de la escalera—la cual había retirado y en su lugar había instalado una cuerda de escalar que, cuando no se utilizaba, se guardaba junto al techo. Las tuberías estaban separadas por tipo y recorrían el techo en varias rutas, excepto las de agua y desechos, que estaban debajo del piso—gran parte del deck sólido había sido reemplazado con un revestimiento fácil de acceder y quitar.

Eso abrió el espacio central para que fuera tan ancho como la parte frontal de la nave. Con ese espacio adicional, ordené que se instalara más equipo que ahorrara espacio.

Definitivamente, colocaré un compartimento para esconder cosas. Tras regresar a Sundari, trasladaré el holocrón y lo sacaré del barco del Maestro Dooku.

muy tonto y evitable, en grande

Desafortunadamente, por más que quisiera, no podía simplemente reemplazarlos con alas estándar, ni siquiera soldar esa maldita cosa. Así que, instalé un dial para ajustar su posición, y los mantendré en configuración de aterrizaje horizontal, a menos que necesite cambiarlo por alguna razón.

Al final, Jango se marchó. Continué verificando que la nueva unidad de almacenamiento funcionara para el ordenador de navegación, y luego entregué la computadora que había comprado a los Mandalorianos para que la tuvieran como repuesto. Conecté mi portátil y empecé a reprogramar varias funciones, para vincular diferentes sistemas de puntería y control de fuego, con la finalidad de facilitarme las cosas en el futuro—si disparaba las armas montadas en las alas, quería poder usar también la ametralladora de la nariz; si disparaba la torreta, solo quería usar la ametralladora de la nariz si la nave apuntaba de modo que sus campos de fuego coincidieran.

En algún momento, los trabajadores limpiaron y se marcharon, declarando que la nave estaba terminada—lista para volar y en condiciones de despegar. Terminé mi tarea, cerré la nave y realicé la inspección previa al vuelo. Extendiendo mis sentidos a través de la nave, sentí que todo estaba listo. Solo quedaba una cosa por hacer...

Mirando el registro de la nave, a la espera de un nombre, consideré qué llamarla durante unos momentos. Finalmente, una carcajada se escapó de mis labios y comencé a escribir: Oxidada Plata

Con eso decidido, despegué para darle una vuelta. Volando hacia el desierto, aceleré hasta alcanzar su máxima velocidad, luego incrementé a velocidad militar durante unos minutos, antes de reducirla nuevamente.

decepcionado

bastante cerca

patético

Podría salir y volar más rápido que eso con mi propia fuerza, ¡si tuviera mi orbe de cálculo!

Cómo no convertirse en un problema

Espera un momento. Me estoy olvidando de algo que parece obvio, Jaster.

Realmente debería estar sin atmósfera, sin arrastre, sin nada, en realidad.

Fue un fallo de diseño. Una negligencia de los creadores.

Quise probarlo en la atmósfera con los escudos desactivados, solo para saber cómo se comportaba sin ellos, en caso de que fallaran.

Por supuesto, no olvidé completamente activarlos en medio de mi entusiasmo, eso sería absurdo.

Nadie podría demostrar lo contrario.

Revision #1

Created 26 May 2026 05:02:54 by Bob Smith

Updated 26 May 2026 05:02:57 by Bob Smith